

“La Gruta de las Ninfas” por Porfirio (extracto)

En su obra “La Gruta de las Ninfas”, el escritor y filósofo Porfirio (s. III) comenta unos breves versos escritos por Homero –más de mil años antes- en la “Odisea” (canto XIII, versos 102 al 112) en los que describe alegóricamente la “gruta de las Ninfas” de la isla de Ítaca, en relación al descenso de las almas a la Tierra.

Homero describe de un modo misterioso lo que quiere que se entienda por la gruta de Ítaca, en los siguientes versos:

*“Sobre el puerto se yergue un olivo de largas hojas,
A su lado hay una gruta agradable y sombría
Consagrada a las Ninfas llamadas Náyades.
Hay también en su interior cráteras y ánforas
De piedra, donde las abejas construyen sus panales,
Y también grandes telares de piedra donde las Ninfas
Tejen telas de color púrpura, admirables a la vista.
También hay manantiales perennes, y dos entradas:
Una mira al Norte, por la que bajan los hombres mortales,
La otra mira al Sur, y está reservada a los dioses,
Por ella no entran los hombres: es la ruta de los inmortales”.*

(2) Homero no sacó lo que nos cuenta de los relatos de los historiadores (...) (3) resulta evidente que el poeta se expresa en estos versos de una forma alegórica y figurada. (...) No es fácil comprender por qué razón Homero asignó el Norte a los hombres y el Sur a los dioses, en lugar del Levante y el Poniente, ya que en casi todos los templos las estatuas y las puertas están orientadas hacia el Levante. (...)

(4) Descubrir y explicar el sentido de todos los detalles alegóricos de este relato fue una ardua tarea para los antiguos, y también lo es para nosotros que, después de ellos, intentamos su interpretación.

(...) (5) Algunos piensan que aquí, por “tierra”, hay que entender “materia”. Con las cavernas los antiguos simbolizan el mundo compuesto de materia. (...) (6) por lo tanto, a causa de la materia, el mundo es oscuro y tenebroso, pero gracias a la forma que se le añade, y lo ordena (por eso se le llama cosmos), se vuelve hermoso y agradable. (...) Así pues el exterior de la caverna es superficialmente agradable y el interior y sus profundidades son oscuros. Asimismo, los persas, en la ceremonia de iniciación al misterio de la bajada de las almas y su regreso, llaman caverna al lugar en el que se realiza la iniciación. (...) Después de Zoroastro, se mantuvo la costumbre de realizar las ceremonias de iniciación en antros y cavernas tanto naturales como hechos por el hombre. (7) (...) No se consideraba la caverna como un símbolo solo del mundo sensible, tal como acabo de decir, sino también de todas las fuerzas ocultas de la naturaleza. (8) Me parece que fue inspirándose en estas creencias que Pitágoras, y más tarde Platón, denominaron caverna al mundo.

(10) (...) Al tener dos puertas, la caverna no representa tan solo la esencia inteligible, sino también la naturaleza sensible; y la que ahora estamos tratando, ya que tiene manantiales perennes, no simboliza la esencia inteligible, sino la esencia unida a la materia. (...) Llamamos propiamente Náyades a las Ninfas que presiden las fuerzas de las aguas, pero también se conocían por este nombre todas las almas que descendían a la generación. En efecto, se creía que las almas permanecen cerca del agua visitada por el soplo divino.

(21) (...) Numenio y su amigo Cronio dicen que en el Cielo hay dos puntos extremos: uno, en la parte más meridional del Cielo, está en el Trópico de Invierno, y otro, en la parte más septentrional del Cielo, está en el Trópico de Verano. El punto estival se encuentra en el signo de Cáncer y el punto invernal en el signo de Capricornio. Como el signo de Cáncer es para nosotros el más cercano a la Tierra, se le atribuye a la Luna, que es el astro más cercano a nosotros, mientras que al ser invisible el Polo Meridional, Capricornio se atribuye a Saturno, el más alejado y alto de los planetas.

(22) (...) También los teólogos establecieron que Cáncer y Capricornio son las dos puertas del Cielo. Platón los denominaba las dos aperturas. Se dice que Cáncer es la puerta por la que bajan las almas y Capricornio por la que vuelve a subir. (23) (...) Se dice que Parménides, en su “Física”, mencionaba estas dos puertas, y que su recuerdo subsiste entre los romanos y los egipcios.

Quando el Sol se acercaba a Capricornio, los romanos celebraran las Saturnales. (...) Como llaman a la puerta “lanua”, llamaban “lanuarius”,- es decir, el mes de la puerta - al mes en que el Sol vuelve de Capricornio por el este y se dirige a las regiones del norte. (...) (24) Para los egipcios no es Acuario el signo con el que comienza el año, sino Cáncer, ya que cerca de Cáncer se encuentra la estrella Sotis, a la que los griegos llaman “Estrella del Perro” (*la estrella Sirio, en la Constelación del Can Mayor, N. de. T.*). Para aquellos, el primer día de este mes viene indicado por la salida de Sotis, que es el principio generador en el mundo.

(26) (...) Por atribuir el Sur a los dioses se cierran los velos en los templos al mediodía, con lo cual se observa el precepto homérico que prohíbe a los hombres entrar en el templo cuando el Sol está al Sur: es la ruta de los inmortales. (27) (...) Por esto, incluso en otras puertas y a cualquier hora, no estaba permitido hablar, pues un umbral es una cosa sagrada. Los pitagóricos y los sabios de Egipto prohibían que se hablara al pasar por las puertas de las ciudades o de las casas, honrando con el silencio al dios en que se encuentra el principio de todas las cosas. (28) (...) Según Pitágoras, el "Pueblo de los Sueños" no es otra cosa que las almas que se juntan en la Vía Láctea, llamada así porque las almas se alimentan de leche cuando descienden a encarnarse. Por eso, los que quieren invocar a las almas derraman miel mezclada con leche, para que decidan encaminarse con gusto a su encarnación.

(...) (34) En esta gruta, dice Homero, hay que desprenderse de todos los bienes del exterior, desnudarse, tener el aspecto de un mendigo, afligir al cuerpo, rechazando todo lo superfluo, y, renunciando a los sentidos, deliberar con Atenea, sentado con ella al pie del olivo, sobre el modo de abatir todas las pasiones que acechan nuestra alma. No es sin razón a mi entender el que Numenio pretenda que en la "Odisea" Homero representa, por medio de Ulises, al hombre que pasa por todos los grados sucesivos de la generación y se vuelve a situar así entre los que se encuentran al margen de todo oleaje y desconocedores del mar: *"Hasta que llegues al país de esos hombres que no conocen el mar ni comen alimentos condimentados con sal marina"*. También en Platón las aguas, el mar y la tempestad representan la composición de la materia.

(36) (...) Debemos considerar la sabiduría antigua: cuáles eran las razones de Homero, y cuánto destacó su virtud.

Si así lo hacemos, no se puede negar que en la creación del mito insinuó misteriosamente cosas divinas.